

 **REY
D**ESNUDO 
REVISTA DE LIBROS

Relecturas

Presentación

Christian Pfister (1925) reseña a Marc Bloch, *Les rois thaumaturges. Études sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale particulièrement en France et en Angleterre* (1924).

Pablo Gabriel Quintana

*Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral –
Universidad Nacional del Litoral/
Universidad Autónoma de Entre Ríos/ CONICET
quintana.pablo@uader.edu.ar*

*Fecha de recepción: 15/11/2024
Fecha de aprobación: 19/11/2024*

Ya en su inacabado ensayo de metodología histórica, *Apología para la historia o el oficio del historiador*¹, el Bloch de la Resistencia, próximo a su muerte, invitaba a volver sobre su primera gran obra, *Los reyes taumaturgos*, cuando expresaba que la peste negra se propagó rápidamente por Europa a causa de ciertas condiciones sociales, “en su

¹ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001). La primera edición en francés de la obra se publicó en 1949 por la editorial Armand Colin; y la primera en español es de 1952, publicada por Fondo de Cultura Económica.

naturaleza profunda, mentales”, y los efectos morales de las mismas, los cuales se explicaban por las predisposiciones individuales de la sensibilidad colectiva². De este modo, afirmaba una vez más, cerrando el círculo de su producción historiográfica, que los hechos históricos son, en esencia, hechos psicológicos, postulado que define su estudio sobre la evolución de la creencia colectiva popular en el poder de curación de los reyes de Francia e Inglaterra entre los siglos XIII y XVIII.

Entre las diversas relecturas que se han escrito de la obra, que han servido también de biografía intelectual del joven Bloch, es posible destacar la de Georges Duby. Encargado del prefacio de la séptima edición francesa de *Apología para la historia* (1974), señalaba a *Los reyes taumaturgos* como el hito fundante de la antropología histórica y a Bloch como el inventor de la historia de las mentalidades³. Más tarde, Jacques Le Goff, en el prólogo de la tercera edición francesa (1983), resignificaba la obra enlazando la historia de las mentalidades con una “nueva historia política”, la cual emergía como un horizonte a futuro del campo historiográfico a sesenta años de su publicación y cuarenta años después de la muerte de Bloch a manos de la Gestapo en la Francia ocupada el 16 de junio de 1944. En efecto, Le Goff encontraba en la obra una historia total del poder que no se presenta despojada de sus rituales básicos, de sus imágenes y sus representaciones; descubría en ella la necesidad de “introducir la producción de lo simbólico en el estudio del modo de producción feudal”⁴. En este sentido, el estudio de la creencia en el milagro curativo de los reyes permite descifrar los mecanismos a los que recurre el poder político para afirmar ciertas estructuras culturales vinculadas a esas creencias populares y validar la

-
- 2 La referencia se presenta en el marco de la crítica de Bloch hacia el monismo de la causa, defendido por un positivismo que buscaba imponer las leyes de las ciencias naturales a la explicación histórica. Para Bloch, lo que el historiador debe buscar son, en realidad, “cadenas de ondas causales”, que pueden ser múltiples cuando la realidad histórica así lo muestra. En este sentido, ejemplifica señalando la peste negra como primera causa del despoblamiento de Europa, pero insistiendo en las condiciones sociales y mentales que provocaron la rápida expansión de la pandemia y en los efectos propios de las reacciones colectivas de la sociedad que enfrentó dicho fenómeno. Cabe mencionar, además, que, evidentemente, la construcción de un método historiográfico independiente del propio de las ciencias naturales es una preocupación que acompaña a Bloch no solo durante los años en los que piensa y escribe *Los reyes taumaturgos*, sino también a lo largo de su carrera, como se puede observar en las numerosas analogías entre la metodología del historiador y la de químicos y biólogos en su *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Véase Bloch, *Apología para la historia*, 175-178.
 - 3 Debe subrayarse que, para Aguirre Rojas, *Los reyes taumaturgos* es, más que una obra pionera en la historia de las mentalidades, un modelo de historia cultural. Véase Carlos Antonio Aguirre Rojas, “El itinerario intelectual de Marc Bloch y el compromiso con su propio presente”, *Contribuciones desde Coatepec*, N° 2 (enero-junio 2002): 85.
 - 4 Véase el prólogo de Le Goff: Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 57.

dominación que ejerce. De modo que, entre la ritualización que rodea al “toque real” y la creencia del enfermo que atribuye al rey la curación de las escrófulas, Bloch revela los aspectos simbólicos y materiales del poder monárquico, una historia de lo “maravilloso” y lo “imaginario”⁵ que permite abordar las tendencias generales de la conciencia colectiva de las sociedades europeas occidentales gobernadas por reyes hasta el presente⁶.

Otra de las lecturas destacadas ha sido la de Carlo Ginzburg en el prólogo a la edición italiana de *Los reyes taumaturgos* (1973), el cual subraya el carácter rupturista de la obra respecto de los confines de la historiografía tradicional. Ya hemos mencionado que la obra representa una suerte de combinación primigenia entre antropología histórica, historia de las mentalidades e historia comparada, a lo cual conviene agregar, siguiendo a Ginzburg, lo que llama la “lección de escepticismo” que Bloch presenta a los historiadores. Con ello refiere a una de las inspiraciones de *Los reyes taumaturgos*, la preocupación por los testimonios falsos con los que puede encontrarse el historiador en su labor: la propagación de noticias engañosas y la censura de la que fue testigo durante la primera guerra mundial le sugirieron la conclusión del milagro curativo de los reyes como una “colosal falsa noticia”. En este sentido, *Los reyes taumaturgos* es también la respuesta de Bloch a la controversia sobre la científicidad de la investigación histórica, pues reivindica la construcción de una “crítica histórica” y una “crítica de los testimonios” frente a la contraposición esquemática entre ciencias de la naturaleza e investigación histórica. Justamente, esta “crítica de los testimonios”, que busca la historia “más profunda” alejándose de la historia exclusiva y superficialmente política de sus antecesores (Langlois y Seignobos), le permite resolver las dudas sobre el grado de certidumbre de la investigación histórica al utilizar la creencia en el poder milagroso de los reyes de Francia e Inglaterra para curar a los escrofulosos como hilo conductor de su estudio con el fin de poder registrar los azares del poder monárquico y sus aspectos ideológicos durante el medioevo y la modernidad europeas⁷.

5 Aunque el tratamiento de lo “imaginario” por Bloch es pionero, el concepto es precisado primero por Duby, plasmado en su notable obra *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme* (1978), y luego por Le Goff: véanse Georges Duby, “Histoire des mentalités”, en *L'Histoire et ses méthodes*, ed. Charles Samaran (París: Gallimard, 1961), 937-966; Jacques Le Goff, *L'imaginaire médiéval* (París: Gallimard, 1985).

6 Véase Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos*, 83-84.

7 Véase Carlo Ginzburg, *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch* (Rosario: Prohistoria ediciones, 2018), 45-56.

En relación con ello, cabe mencionar que, en paralelo a la investigación que produce como resultado *Los reyes taumaturgos*, Bloch había comenzado a planificar, junto con Lucien Febvre, la fundación de los hoy célebres *Annales d'Histoire Economique et Sociale* concretados recién en 1929, aunque los habían comenzado a bosquejar desde el fin de la primera guerra mundial con el objetivo de sustituir la hegemonía historiográfica alemana⁸. Durante la primera etapa de los *Annales* (1929-1941), uno de los aportes de Bloch a la revolución en la teoría de la historia fueron las proyecciones de la historia comparatista que había esbozado en *Los reyes taumaturgos* y que luego precisó en un artículo de 1928 donde explica que comparar es “delimitar nítidamente los elementos generales, comunes o universales de los hechos, fenómenos y procesos históricos, distinguiéndolos de sus aspectos más particulares, singulares o individuales”⁹.

Gran parte de las mencionadas lecturas de *Los reyes taumaturgos* habían sido enunciadas ya en la reseña del medievalista francés Christian Pfister publicada en *Le Journal des Sçavans* (1925). Pfister conocía a Bloch desde mucho antes de reseñar su libro, había sido supervisor de su tesis sobre la historia social y económica de la región sur de París con la cual obtuvo el *diplôme d'études supérieures* otorgado por la École Normale en 1908. Luego, había apoyado la candidatura de Bloch para una beca en la Foundation Thiers, la cual no obtendría, con una elogiosa carta de recomendación donde describe que su discípulo se ocupaba de asuntos de historia social que habían sido desdénados desde los trabajos de Fustel de Coulanges (1830-1889)¹⁰. Además, tras el traspaso del territorio de Alsacia-Lorena de Alemania a Francia en 1918, Pfister se instalaría en la Universidad de Estrasburgo a fines de 1919, nombrado decano por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia. Bloch llegaría un año más tarde recomendado por su mentor como “profesor asistente” (*chargé de cours*) de Historia medieval. El mismo año, Bloch defendería y publicaría su tesis doctoral sobre la población rural y la erradicación de la servidumbre en la Francia de los Capetos¹¹.

8 Véanse Carlos Aguirre Rojas, “El itinerario intelectual de Marc Bloch”, 85-86 y Aguirre Rojas, *La “Escuela” de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana* (México: Editorial Contrahistorias, 2005), 49-70.

9 Aguirre Rojas, *La “Escuela” de los Annales*, 75-78. Véase, además: Bloch, *Los reyes taumaturgos*, 50-52, 120-124; Marc Bloch, “Pour une histoire comparée des sociétés européennes”, *Revue de Synthèse historique* XLVI, N° 136-138 (1928): 15-50.

10 Fustel de Coulanges había sido profesor de Pfister: véase Carole Fink, *Marc Bloch: a life in History* (Nueva York: Cambridge University Press, 1989), 39-42, 88.

11 Véase Fink, *Marc Bloch*, 81-93. Se ha publicado una versión en español de su tesis doctoral: Marc Bloch, *Reyes y siervos, y otros escritos sobre la servidumbre* (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2006).

La reseña de Pfister, de tono laudatorio e, incluso, desde una postura paternalista sobre la primera gran investigación de su discípulo, destaca el carácter multifocal de la misma y la preocupación por la lectura crítica de los documentos y de los estudios previos sobre el tema¹². Pfister lo caracteriza como un trabajo sobre “el carácter sagrado de la realeza, el poder del rey, las relaciones entre la realeza y el sacerdocio, y con la iglesia, sobre la formación del absolutismo real y las supersticiones populares” (p. 234)¹³ donde los usos y apropiaciones del llamado “toque real” evolucionan, se entrecruzan y fusionan en la larga duración.

Asimismo, la idea del “milagro real” como una “colosal falsa noticia” y lo que Bloch irá concibiendo luego como una “lección de escepticismo” para los historiadores son expuestos por su mentor en relación con las explicaciones del orden de lo imaginario o del estado mental de los escrofulosos. Sin importar si la curación era inmediata, si su efecto se manifestaba después de muchos años o si directamente nunca se producía, el “fervor monárquico” y la sensibilidad colectiva de la época llevaban a que los enfermos, rodeados de la ritualización real del “milagro”, otorgaran el mérito de la curación al rey o atribuyeran a un designio divino la persistencia de la enfermedad, ambigüedad resumida en la fórmula pronunciada por el soberano de Francia desde el siglo XVI, “El rey te toca, Dios te cura”.

En suma, las lecturas de *Los reyes taumaturgos*, de la obra en sí misma y como testimonio del itinerario intelectual de Marc Bloch, se nos presentan como huellas del devenir del campo historiográfico desde la publicación de la obra hasta la actualidad. De este modo, a cien años de la publicación de *Los reyes taumaturgos* y en el octogésimo aniversario del fallecimiento de su autor, resulta más que relevante y necesario emprender la relectura de una de las obras fundacionales de la historiografía contemporánea a través de la reseña de Christian Pfister, traducida por primera vez al español por Carlos Manuel García.

12 Aspecto que, vale recalcar, fue considerado excesivo o, al menos, cuestionable por otros reseñadores de *Los reyes taumaturgos*: véase, por ejemplo, François-Louis Ganshof, “Marc Bloch. Les Rois Thaumaturges”, *Revue Belge de Philologie et d'Historie* 5, fasc. 2-3 (1926): 611-615.

13 Los números entre paréntesis hacen referencia a Christian Pfister, reseña de *Los reyes taumaturgos*, de Marc Bloch, trad. Carlos Manuel García, *Rey Desnudo*, 25 (2024): 222-235.